



TORMENTAS Y ESTUARIOS

ALBERTO CAMACHO PORRAS

TORMENTAS Y ESTUARIOS

Alberto Camacho Porras

REFLECTOR 



TORMENTAS Y ESTUARIOS

© Alberto Camacho Porras

Primera edición en Reflector Libros: marzo, 2021

Edita: Reflector Libros y Cienfuegos Radio

librosreflector.blogspot.com.es / @100fuegosRadio

Foto de cubierta: Alberto Camacho Porras

Diseño y maquetación: David San Martín

Esta obra puede ser reproducida, modificada, copiada, distribuida y exhibida siempre que se cite la autoría, se haga sin ánimo de lucro y bajo la misma licencia.

Imprime: www.printhus.es

Reflector Libros es una iniciativa editorial dedicada a la poesía crítica, política y social. No tiene ánimo de lucro.

ÍNDICE

PROMETO ESTARTE AGRADECIDO	9
I. POLÍTICAS.	11
FE.	13
APOCALIPSIS	14
TIEMPO DESPUÉS	16
DE LA ÉPOCA EN LA QUE LOS VIOLENTOS TENÍAMOS RAZÓN.	17
II. ESPACIOS	19
TRÍADA	21
ESTE AÑO NO FUI A VISITAR AL MILICIANO DESCONOCIDO	22
DIECISIETE AÑOS Y MEDIO DESPUÉS	23
TÚNEL, NO SÓLO DEL TIEMPO.	24
REDES.	25
PAPELERA, LLUVIA, GATO	26
MALASAÑA, JUEVES POR LA MAÑANA.	28
L´U DE GENER	29
¿SUBES?	30
OLVIDO.	31

SOCIALIZACIÓN COTIDIANA	32
PARQUE.	33
III. GATOS	35
AL OTRO LADO DE LA PUERTA	37
FELINO	38
LA HORA DE LOS GATOS	39
MAKOKE, CABRÓN	41
LOMO CON BARRIGA	42
IV. CUERPO.	43
9:05 A.M.	45
FRÍO	46
HAY MIEDO	47
OJOS.	48
LA MISMA INCOMPENSIÓN	49
LO QUE CREO QUE MEREZCO	50
EL MOVIMIENTO	51
ENFADO.	53
OBSERVACIONES.	54
TEMPORALIZACIÓN	55
TODO LO CONTENTO QUE SE PUEDE ESTAR.	56
NIEBLA	58
LA PERMANENCIA.	59
FE DE VIDA	60
ZAFIEDAD	61

EL ORO DE LOS TONTOS.	62
ESTO ES LO ÚLTIMO QUE HAGO POR HOY.	63
V. TIEMPOS MUERTOS	65
CRISTAL	67
MIÉRCOLES	68
POESÍA	69
TUMBADO	70
OTOÑO	71
RUPTURA.	73
SANSEACABÓ	75
EL SONIDO DE LA PALABRA TUMBA	76
VI. PERSONAS	77
MULTITUD.	79
MEDIOCRES	81
EN LA CLARA OSCURIDAD	82
ES DE DÍA, Y MUY TEMPRANO	83
LEMMY TAMBIÉN MURIÓ	84
SOBRE EL AUTOR	85

PROMETO ESTARTE AGRADECIDO

Este libro se escribió entre el otoño de dos mil dieciocho y las últimas semanas del fatídico dos mil veinte.

Como toda creación humana, ante todo es producto de las influencias, trabajo y apoyo de muchas personas conocidas, así como de otras completamente ajenas.

A todas ellas, muchas gracias por la parte que os corresponde.

El título del poemario se lo debo a la canción *Encuentro mi descanso aquí* (incluida en *Las palabras y los ríos*, discos El Sembrador, 2004), de la banda de hardcore melódico de Quilmes (Argentina), Eterna Inocencia, a la que llevo escuchando desde hace años.

I. POLÍTICAS

FE

En su momento creí en banderas negras
envueltas en fuego y llamas.
En la destrucción implacable
de todo lo que nos rodea.
En la noche más larga,
una noche de eterna venganza.

En su momento creí en miles de personas muertas,
con las vidas fuera de sus ojos,
las cuencas vacías.
En la Victoria.
Final, definitiva e irreversible.

Lo hice con la furia del demente
y la fe del elegido.

Y ahora mismo,
más viejo y tranquilo,
lo recuerdo todo con nostalgia y amable
desesperación.

APOCALIPSIS

Nos vendieron otra cosa:
pasión,
sangre,
excesos carnales para sobrellevar el hambre atroz.

Ejércitos de verdad en las calles:
el sordo tiroteo no ya en los lejanos campos,
sino en el bloque de al lado.
Los gritos angustiados de las madres y de los
[condenados,
el heroísmo del hombre sin piernas,
la brutalidad de los desclasados.

Sin embargo, esta mañana es casi tan aburrida como
[las demás:
sale un poco el sol, pero no demasiado,
apenas hace frío de invierno acabado,
los camiones traquetean hacia un nuevo asfalto.

Solo la peste se enseñorea silenciosa,
pero tampoco es la de Albert;
esta también es de saldo,
copia barata que asusta más que mata.

TIEMPO DESPUÉS

En ocasiones todavía late
el ansia de revuelta,
la rabia,
e incluso los sueños acerca de la impugnación total.

A pesar de los inviernos pasados,
las decepciones
y las pesadillas.

Pues los enemigos siguen siendo los mismos,
aunque algunos rostros conocidos engrosen ahora sus
[filas.

Por una cuestión de terquedad y de ilusa razón
me mantengo en el mismo frente:
en posiciones de retaguardia quizás,
pero aún firme, en pie.

**DE LA ÉPOCA EN LA QUE LOS VIOLENTOS
TENÍAMOS RAZÓN**

¿Qué habrá sido de vosotros,
de la vida que imaginamos?

¿Qué ha quedado
tras las noches de trueno y fuegos
que al final solo eran de artificio?

Los de los sillones,
los que desaparecieron en la monotonía
o se cayeron por el sumidero de las múltiples trampas
[existentes.

¿Dónde os encontráis ahora?
¿Qué fue de aquellas noches insomnes de locura
[colectiva?

II. ESPACIOS

TRÍADA

Una vida partida en tres:
Madrid - Barcelona - Oviedo.

Girar en torno a ellas,
odiar a unas cuantas personas en cada una
y amar apasionadamente a otras que pisan sus
mismas calles.

Ver que todo cambia despacio
(o demasiado deprisa),
sentirte fuera de lugar y a la vez unido sin razón
aparente
a una calle,
unas nubes
o un olor.

El viaje que no acaba
como nexo de todo.

**ESTE AÑO NO FUI A VISITAR
AL MILICIANO DESCONOCIDO**

Pero a pesar de ello,
hay cosas que siempre emocionan.
Aunque pasen los años
y con ellos,
las decepciones.

Las canciones que te prepararon para lo peor de la vida.

Las personas que te hicieron fuerte sin quererlo.

Las sábanas revueltas y llenas de sudor.

El árbol frente a la ventana,
teniendo al lado la toalla que mejor seca.

La torre del castillo jamás traspasada
(hasta hace unas pocas horas),
también los minutos perdidos en estaciones de tren
[abarrotaadas].

Y por supuesto, estas tardes de habitación cerrada,
libro sin abrir y memoria en ejercicio.

DIECISIETE AÑOS Y MEDIO DESPUÉS

Me encanta verte con tu traje de faena,
vieja amiga,
compañera de tantas historias.

En ocasiones no nos entendimos:
me hiciste la vida dura,
y de hecho, casi invivable a veces.

Ahora, en la distancia de estos días,
en angustia y lejanía,
te echo de menos y querría dormirme en tu seno
cálido de olor a fuego,
oscuro como pólvora quemada,
de ilusión juvenil,
de odio y amor casi adolescentes ambos.

TÚNEL, NO SÓLO DEL TIEMPO

Cada parte de mí rezuma ahora nostalgia.

A pesar de los errores,
de los fracasos
y de los malos monstruos.

A pesar de la vida.

Como si todavía fuera posible
un nuevo comienzo,
un final que no acabe nunca.

Como si hubiera nacido otra vez
(paradójica, extrañamente).

A estas tierras,
a estas nubes
y a esta gente.

REDES

El sonido hipnótico de los cencerros colgados a las
[vacas,
situadas en un lugar perdido de la Cordillera:
en ese mismo en el que ahora estoy yo.

Donde, hace ya tiempo,
quise estar por siempre,
y que al menos en este momento,
me mantiene alejado
de los coches,
los ruidos
y de casi todos vosotros.

PAPELERA, LLUVIA, GATO

Siempre hay algo extraño e inquisitivo
en la forma en la que un gato es observado,
sobre todo cuando es consciente de ello.

Por ejemplo,
moviéndose bajo una papelería
un día cualquiera,
en una ciudad cualquiera.
Como si el observador no fuera yo,
sino él.

Eso es porque en realidad no mira hacia ti,
sino *dentro* de ti.

La sabiduría acumulada,
transmitida a lo largo de generaciones enteras de gatos,
te desarma y deja al desnudo todo.

Las intimidades grandes
y las pequeñas
quedan entonces al descubierto.

Y lo miserable que es ser humano un lunes cualquiera se convierte entonces en algo muy difícil de soportar.

MALASAÑA, JUEVES POR LA MAÑANA

La forma lo envuelve todo:
a esta ciudad, hoy de nubes bajas;
a las esquinas de los edificios,
incluso a la poca gente que pasea por el centro.

Hoy está permitido un caminar suave y tranquilo.
Existe un contraste intenso con la noche,
aunque esta existe dentro de todos nosotros,
hermanos en la niebla, pesar inmenso.

Esta mañana he vuelto a otros sonidos,
a una quietud engañosa, aunque agradable;
a un pasar de horas lentas,
a un conato de vida, puede que hasta de paz.

L'U DE GENER

Una depuradora exhalando niebla
durante la primera mañana
del primer día.

De otro año similar al resto de años.

Metáfora que ni los cadáveres ambulantes
ni los vivos en busca de sueldo
pueden ver.

Pues ambos,
aun por distintas razones,
toquetean la existencia
con las cuencas de los ojos vaciadas.

¿SUBES?

Con lo rápido que cambia todo
es posible que al subir a mi casa
esta ya no exista
y que haya sido sustituida
por cualquier artificio,
por la nada
o por un centro comercial
(que viene a ser lo mismo
pero con lucecitas y olores siniestros).

Me quedaré entonces en un vacío
mayor incluso que aquel en el que ya vivo;
habré perdido para siempre
todos los anclajes de mi memoria:
discos, libros, caja de recuerdos.

No sé si entonces seré una nueva persona
(con capacidad de enmendar los fallos cometidos
o de nuevo sin libre albedrío)
o me convertiré también en la nada,
en el vacío.

OLVIDO

Son aquellos lugares humanamente embrutecidos
los que están perdidos para siempre.

Una responsabilidad colectiva,
prontamente olvidada,
marginada por las necesidades inmediatas del capital
[y el egoísmo.

Ya no me queda mucha ilusión
(y mira que anduve cargando con ella),
no tengo pena de dejar esto a alguien querido.

Tengo, solamente, la pena.

SOCIALIZACIÓN COTIDIANA

Cuando nos crucemos por la calle
podrás notar que,
bastantes veces y aunque seas alguien de trato habitual,
me cuesta parar los pasos.

Es porque soy despistado
(porque estoy inmerso en graves y profundas
[meditaciones
o en tonterías la mar de divertidas).

Y porque a pesar del avance de la ciencia
la realidad es que no veo muy bien.

No te preocupes,
eso nos evitará a ambos
conversaciones
que de todas formas no querría tener.

PARQUE

Desde siempre deseé
hacer magia con las palabras y daño con las manos
(o al revés).

Hoy estoy sentado,
en este banco de un parque cualquiera,
de uno de esos barrios llenos hasta los topes de
[bloques y miseria.

No tengo demasiados motivos para ello,
tan pocos como antes tenía
para hacer daño o para hacer magia.

III. GATOS

AL OTRO LADO DE LA PUERTA

Raspas y rasguñas,
cuando debieras estar quieto y calmado.
Tranquilo en una noche normal,
tan normal como casi todas tus otras noches.

Sin embargo, te noto al otro lado,
tras la puerta:
sintiendo, escuchando, oliendo.
Comprendiendo, al fin.

Sabiéndolo todo,
como desde el primer día
y hasta el último de ellos.

FELINO

Un ronroneo acuna
al igual que lo hace una mano cálida.
Aunque no es lo mismo,
y no tiene por qué serlo.

Tampoco lo son los olores,
ni las pieles compartidas.
Apretujadas, cálidas,
de lomo con barriga.

Sin embargo,
el bienestar y la plácida calidez
se funden en un mismo recuerdo;
casi, casi, en un mismo ser.

LA HORA DE LOS GATOS

Te fuiste en la hora de los gatos,
mientras los demás fingíamos dormir
en tensa intranquilidad.

Te traicionaste a ti mismo:
por una vez,
preferiste no molestar y no imponerte.

Te escapaste demasiado rápido,
demasiado lejos
(aunque nunca del todo),
pues del cuenco del recuerdo
nosotros aún podemos beber.

Los sonidos,
los olores,
esas marcas del pasado
permanecerán el tiempo
que la fragilidad de la memoria humana lo permita.

Perduras, entonces.

No en vida,
ni en otro lugar que por inexistente jamás podríamos
[hallar,
sino en la oscura,
última profundidad de nuestro aprecio.

MAKOKE, CABRÓN

Lo que más me duele
es no haber sabido acompañarte hasta el final.

Porque sé que tenías miedo,
y que la valentía escapó de tu cuerpo
tan rápido como tu vida.

Nosotros,
mientras,
confiamos en la técnica
antes que obligarnos a presenciarlo todo.

Por miedo también,
por esperanza
o por desconocimiento.

Aunque todo eso no nos exime
de nuestra última,
mutua y tan terrible soledad.

LOMO CON BARRIGA

Resulta que eres memoria viva
de gran parte de mis vivencias,
de esta casa maldita desde la que ahora escribo
y de nuestras andanzas comunes
(también de las lejanas).

Hilo invisible que une amistades,
amores pasados y presentes,
hermandad transfronteriza
y confianzas susurradas suavemente al oído.

Eres gran parte de lo que hubiera deseado en las
[personas,
con la diferencia de que eres real,
no una maldita e imposible ficción,
no una decepción.

Eres y te pido que sigas siendo,
que no vuelvas al vacío,
al menos aún no.
Deseo fervientemente seguir como hasta ahora:
lomo con barriga.

IV. CUERPO

9:05 A.M.

Conoció, en aquel mismo instante,
la separación suprema,
la alienación de sí mismo.

La absoluta desintegración de sus partículas,
la desaparición del propio ser,
la tremenda dicotomía entre lo que fue y lo que ya
[no era.

Luego, poco a poco,
emergió de sí mismo.

No pasaba nada:
tan sólo un televisor encendido,
unas patatas abandonadas en una bolsa
y un teléfono sonando.

FRÍO

Tengo la tolerancia al frío
de quien se abriga con ropas de la basura.
De alguien que no tiene calefacción
o aun teniéndola, no puede pagarla.
De quien está más caliente en un parque de enero
que en su propia habitación.
De alguien que desconoce las paredes sin grietas.

El frío me hizo fuerte,
valiente
y tranquilo.

HAY MIEDO

Me adentro en terreno desconocido
y tengo miedo.

Y cómo no habría de tenerlo,
si me encuentro cansado;
si la soledad, tantas veces evocada,
me aterra ahora al verla tan de cerca.

He construido mi pequeño mundo a costa de las propias
[hazañas,
muchas reales,
en ocasiones efímeras,
en todo caso minúsculas,
esas que ahora valen menos que nada.

Y sí, me encuentro cansado.
La falsa fortaleza del ego se derrumba,
no aguanta este viento que sopla fuerte
del sur,
del oeste,
de dentro, de muy adentro.

OJOS

Casi nunca he sido capaz de mirar a los ojos de la
[gente.

Digamos que casi me aterra,
ya que no sé lo que encontraré dentro.
Quizás mi propia miseria,
mis propios miedos.
O peor aún:
a mí mismo.

Puede que a vosotros os sea indiferente,
pero es algo terrible,
superior a mí,
tanto que me aplasta.

Es por esto:
mi chepa,
la mirada baja
y el conocimiento tan intenso e íntimo de los propios
[pies.

LA MISMA INCOMPENSIÓN

No comprendo

muchos de los elementos de la socialización
por qué la gente se encierra en discotecas
el ansia por el placer
el metro
el deber hacia la sonrisa y el aplauso fácil
la estupidez elegida
el gusto por el calor a lo largo de todo el año
el sistema de compra en las cadenas de
[hamburguesas
tantas cosas necesarias en la vida.

Pero aquí estoy a pesar de todo,
vivo.

LO QUE CREO QUE MEREZCO

Ascender grandes montañas.
Morir en una de ellas
y que mi gato me sobreviva.

Un tanque
o, en su defecto,
un kalashnikov.

Una permanente tranquilidad
sazonada con momentos de pasión intensa.

La muerte dolorosa de mis enemigos,
seguida de su pronto olvido
y de la indiferencia más absoluta.

Un desayuno diferente cada día.

Y lo que es más importante todavía:
no más de veinte o veintidós grados centígrados
en lo que queda de mis días.

EL MOVIMIENTO

Por alguna extraña razón no puedo estar quieto,
nada me convence.

Me fascina que el resto de la gente sea una eterna
[aquiescencia,
una falta de movimiento cierto,
de interés, de palpito.

Me sorprendéis, no os comprendo.
¿Qué os ocurre?
¿Cómo ocupáis las horas?
¿Qué lleváis dentro?
Pues sangre no es.

A pesar de todo hay
sonrisas
amores
en ocasiones incluso lucha,
aunque esta ya no sea por la supervivencia.

Y de la que hay,
poca lo es para escapar de la mediocridad,
sino para volver a ella.

Así pues,
podríos en la inmovilidad de la rapidez.

ENFADO

Preferimos estar enfadados a estar tristes.

Es una de las pocas frases que siguen guiando mi vida
(por los años de los años, amén).

Aunque no es una bonita forma de demostrarlo
estornudar en vez de deshacerte en lágrimas.

Al menos eso ha hecho que me levante de la cama;
al menos por un momento,
hasta que vuelva a caer.

OBSERVACIONES

Es curioso cómo sé perfectamente lo que me viene bien
(lo que necesito).

Y sin embargo,
aquí estoy de nuevo:
bloqueado
confuso
huraño
irascible
dando vueltas en esta cama adolescente
a lo largo de esta segunda mitad de mi vida
(la otra *mitad*, de hecho),
perdiendo valiosos minutos como hace años.

Pero esta vez,
sin ira y sin rencor.

TEMPORALIZACIÓN

No he vivido, casi nunca,
como quiero.

El tiempo se acaba,
y el paisaje al otro lado de la ventana permanece
[inalterable.

El gato, por suerte, también.

En realidad, casi nadie vive o muere
como realmente desea;
normalmente tampoco como le permiten.
Pero en días como hoy
esa gente no me importa,
nadie me importa.

Solo yo,
mis desgracias
y el gato al que amo,
al cual estoy indisolublemente atado.

TODO LO CONTENTO QUE SE PUEDE ESTAR

Ya moriré;
de momento estoy bastante vivo.
Y además, aquí sigo:
visitando lugares de niñez,
aunque sea con otros ojos,
con la experiencia y el descreimiento propios de
[alguien más mayor.

Me cruzo con personas cuyas caras se han avejentado
[más rápido que la mía
(se les caen a pedazos
como si fueran barrios de una ciudad polaca a
[mediados de los noventa).

Pienso: en esos años aún nos reconocíamos,
sin faltas, sin las prisas de ahora.
Sobre todo, sin el abismo de la indiferencia.

Así que no me hago el aludido,
no planto la vista en alto porque la espalda ya no me
[lo permite,
pero avanzo por los años con la rapidez
acostumbrada.

Y pienso (en voz quizás demasiado alta, me disculpen):
de momento.
Ya moriré.

NIEBLA

Niebla: apriétame,
envuélveme en tu manto.
Sujétame y no dejes que me caiga.

Ocúltame de los demás
y también de mis propios pensamientos.
Amortigua, por favor, el oído y la voz.

Que la tormenta que se acerca
sea murmullo y no pasión.

Que caigan todos de las altas montañas,
que se vayan,
que perezcan,
que quede solo yo.

LA PERMANENCIA

Ya no soy esos años de mochila ligera:
pocos libros y discos,
menos ropa;
autobuses en pesetas
y mudanzas efímeras y lejanas.

Sin embargo, soy el mismo miedo de siempre:
la mudez hecha máscara,
los pasos agigantados en las tardes de lluvia
y la mirada esquiva, torva y casi ciega.

FE DE VIDA

La última noche,
cuando todo termina.

Las realidades rutinarias
no volverán (jamás) a repetirse.

Esos instantes que pasan ya al recuerdo;
que no atrapas,
no llegas a comprender
y se pierden.

La angustia,
la tranquilidad.

Y el deseo de que un nuevo día
traiga consigo una nueva historia.
Esta vez sí, sin mayúsculas inútiles.

ZAFIEDAD

El eterno vacío se introduce,
helado, corpóreo.
Se ha hecho inmune
a los, por otro lado,
inútiles intentos de cura,
y se mantiene a pesar de todos los lamentos,
como se mantiene la humedad en las paredes de una
[casa sin llar.

Los huesos,
debilitados y heridos por años de inanición
ya no son capaces de mantener la estructura
y se desmoronan irremediabilmente,
aunque en sordo silencio.

Se deshacen poco a poco,
sin prisa,
en su definitivo proceso de vuelta a la tierra común.

EL ORO DE LOS TONTOS

No eres resistencia ni reducto,
sino ya casi recuerdo.
Cercano al olvido;
y apartado, por cierto.

Sosegado, aunque barrido por la época.
Maldita, infame, no elegida,
aunque es cierto que ninguna lo es,
y nunca lo ha sido.

Las pataletas no sirven,
la angustia o los breves instantes de explosiva alegría
tampoco ayudarán a aliviar tu yugo.

Mientras tanto, el entorno corroído se reproduce a sí
[mismo
en la inacabable rueda que parece capaz de todo.
Es el pisoteo de lo que queda por vivir,
el sueño insomne de las polillas de oro.

ESTO ES LO ÚLTIMO QUE HAGO POR HOY

He cenado pronto.

Bajado la persiana.

He dejado pulcramente preparada la ropa para mañana
y he puesto el agua en el microondas
(con sus respectivas dos bolsitas de infusión para
intentar dormir).

Ahora toca

ponerse el pijama,

preparar el libro,

tomar la infusión,

masturbarse mecánicamente y sin mayor deseo

y esperar un nuevo día,

que con un poquito de suerte acabará igual que este.

V. TIEMPOS MUERTOS

CRISTAL

La realidad es como el cristal:
transparente, engañosa y sólida.

Los deseos,
los anhelos,
se notan tan cercanos que su dureza,
consciente de la imposibilidad de ser cumplidos,
te golpea tan de improviso
que te hace sentir como un imbécil.

Y aun así,
persistes.

MIÉRCOLES

Sí, hay un momento y un lugar para todo en este
[mundo:
un tiempo para amar y otro para odiar.

Sin embargo, rodeado de miserables,
el tiempo del odio se agota,
incluso antes de rozar la mitad de la existencia.

POESÍA

El mundo está lleno de poesía,
pero ten en cuenta que sólo podrás sentirla de una
[manera:
si encuentras a quien te ayude a buscar donde se debe.

Las personas,
en ocasiones y a su pesar,
son poesía.

Los suelos son poesía.
El insomnio es pura poesía.
Los momentos indefinibles son,
en definitiva,
la mejor de las poesías.

TUMBADO

La velocidad de las nubes hace titilar la pupila
y acostumbra esta a las imperfecciones de la mano
[derecha.

La cual, al fin y al cabo,
no deja de ser una parte de un cuerpo,
de una vida.

OTOÑO

Es curioso cómo el otoño,
siempre igual (aunque en cada ocasión más corto)
me viste la cara con una sonrisa calmada
a la par que me recuerda mi vocablo favorito,
aquel cuya sonoridad casa con mí espíritu.

Son siempre
las mismas hojas caídas que vuelan
[alborotadas,
el gato asustado por la misma tormenta que
[observo desde la ventana,
la lluvia que golpea a las personas en el
[rostro como me gustaría hacerlo a mí.

La ira de la gente contra el clima es mi alegría.
Su desazón marca mis paseos:
interminables,
imaginarios, atemporales, evocadores.

Saco el paraguas,
noto el golpe del agua sobre él.
Se mojan mis zapatillas baratas
al tiempo que se me encoge el alma de tranquila
alegría.

RUPTURA

La ruptura de la calma es,
a veces,
dolorosa.

Los barcos se quiebran en las tormentas.
Los pájaros caen derribados por huracanes,
son absorbidos por el cielo.
Los espinazos se parten;
los árboles crujen, se astillan.

Cuando todo tiembla y se tambalea,
el miedo aparece,
así como también la emoción,
la supervivencia
y las mejores de todas las risas.

Pues la vida no es
un folio sin usar
ni un vaso de agua turbia
ni tampoco esta cama vacía.

Si así fuera,
las paredes desnudas serían ya bastante color,
las nubes sobrarían.
No haría falta más que arroz blanco,
frío.

Las dudas,
el temblor de manos y voz,
el deseo desenfrenado;
todo esto es,
al fin,
el mejor comienzo y término de mis finitos días.

SANSEACABÓ

Entonces parece que aquí se acaba todo,
que es así como terminan las cosas.

Es como otras veces,
aunque en cada caso concreto sea diferente.

Fragmentos de las historias de la vida,
trozos guardados e intercambiados
en los bolsillos de otra gente.

EL SONIDO DE LA PALABRA *TUMBA*

Voy notando cómo me rodea la muerte.
En potencia,
aunque cada vez más,
también en acto de presencia.

Va envolviendo los pasos que doy,
convirtiendo en piedra seca
lo que antes eran ideas modeladas por la inconsciencia.

La tristeza interior es distinta a la de cuando joven:
esta es más intensa,
también más real.
Agarrota, por supuesto, mucho más.

La nueva se va construyendo con nombres propios,
no con abstracciones;
les va poniendo apellidos y rostro
a lo que hace tiempo fueron sencillas
y a menudo soberbias intenciones.

VI. PERSONAS

MULTITUD

Durante años pensé
que era yo el causante de mi propio vacío.

Quizás fuera así entonces.
Pero hoy no, desde luego:
el vacío son los demás.

Aturdidos, simples, llanos.
Sin pasión, sin vida, sin nada.

Sacan de ti la energía para sobrevivir,
transformándola en estupidez.

Te abruman con ella,
te llenan la boca, el alma, con ella.
Te intentan aplanar.

Decaes a su lado,
pereces,
ya no existirías si tuvieras que vivir como lo hacen
[ellos.

Te tocan y te observan en el metro;
desean tu muerte
y, más aún, tu decadencia.

Todo ello porque jamás podrían comprender esto:
que su vacío es debido a sus propias decisiones
[personales.

Pudríos,
yo no soy responsable de vuestra ruina.

Dejadme en paz,
desapareced
y no volváis nunca.

MEDIOCRES

Cuando tengo que enfrentarme con la mediocridad
y la miro desde abajo,
sé reconocerla.

En esos momentos ya no siento rabia,
sino desprecio.

Lo he hecho sin cordones en las zapatillas,
sin poder lavarme,
con la miopía impidiéndome ver nada más que
vuestro ocaso.

Pues no me hace falta más para confirmar
quién se excede en el consumo de oxígeno vital.

EN LA CLARA OSCURIDAD

Echo de menos los otoños.
En este, los árboles son como las personas:
desgarbadas o tristes,
quizá temblorosas.
Desnudas en su intimidad.
Solitarias en una engañosa cercanía.

Sin embargo, cada vez hay menos otoño,
como cada vez hay menos personas.

De entre ellas,
las que se alejan son un profundo agujero,
una mina vaciada de su valor
y de sus riquezas tan solo atisbadas.

ES DE DÍA, Y MUY TEMPRANO

Os marchasteis por muy diversos caminos:
quizás no os vuelva a ver jamás,
o puede que al hacerlo ya no os recuerde,
aunque creo que más de uno quedaría sorprendido.

Yo también marché hace tiempo.
Y todo para reencontrarme en el mismo punto,
en la misma cama,
con distinta alma.

Así que a veces todo encaja de nuevo,
aunque sea defectuosamente.
Sin embargo, la mayoría del tiempo,
con la mayoría de gentes,
algo se ha perdido,
las llaves no abren las mismas puertas.

O tal vez todo se ha oxidado;
así que avanza, muévete.
O deja que las sombras prosigan
hasta su próxima parada.

LEMMY TAMBIÉN MURIÓ

Cuando todos estéis muertos
yo tampoco podré acordarme de vosotros.

No podré recordar los abrazos
ni las pequeñas traiciones.

Desde luego, la piel húmeda y anhelante,
así como el sabor del vino que derramaron diversos
[labios
serán algo marchito.

No podré oleros.
Ni tampoco el odio que a veces os profesé
seguirá latiendo dentro de mí.

Será una lástima que no podamos
sentarnos en los mismos bancos,
pisar las mismas calles,
quedar a la misma hora.

Ni tampoco mirar de nuevo
hacia el infinito.

SOBRE EL AUTOR

Alberto Camacho Porras (Pinto, 1984) forma parte de los movimientos sociales ligados al anarquismo desde su adolescencia.

Dentro de este mundillo participa en la redacción del fanzine local *Jartos de Aguantar*, siendo esta la primera de sus variadas colaboraciones dentro del ámbito libertario y anticapitalista, al principio con pseudónimo y en los últimos años ya de forma pública.

Estas colaboraciones abarcan desde distintas formas de experimentar con la literatura al ensayo político, así como la crítica al deporte de competición y la reseña

de rutas de montaña, estas últimas publicadas en el extinto blog *Baja Montaña*.

Vinculado también con diversas radios libres y comunitarias, desarrolla programas con diferentes temáticas, que van desde el hardcore punk al análisis político, pasando por el deporte o la historia, todo ello en emisoras y programas en formato podcast como *Pasión por el Ruido*, RadioQk, Radio ELA o Radio Xata.

Este es su segundo libro tras *Me gustaría volver, el problema es que no sé adónde* (Doble Vínculo, Santander, 2018).

ESTE LIBRO
ENTRÓ A IMPRENTA
EN LOS TALLERES DE PRINTHAUS
EN BILBAO, ENTRE EL 2 Y EL 3 DE MARZO DE 2021,
ANIVERSARIO DE DOS HECHOS QUE MARCARON
LA MILITANCIA DE VARIAS GENERACIONES:
EL ASESINATO LEGAL DE SALVADOR PUIG ANTICH
Y LA MATANZA DE LOS OBREROS
DE VITORIA

Las periferias de Madrid parecen ser el último de los lugares del que surgirían las ganas de crear, pues a priori bastante tenemos con sobrevivir, parecería que levantar la vista al cielo ya duele bastante como para encima llevarla al papel y al boli.

No son estos espacios de épica ni de estética. Cada vez menos son lugares donde la historia tenga intención de husmear.

Sin embargo, fue aquí donde caímos al nacer, donde nos hemos criado y donde, si nadie lo remedia, iremos a morir.

Y es este el lugar desde el que evocamos trozos arrancados a la memoria, al dolor y a la propia vida.

